

Aprender en tiempos de aislamiento

Por Jean-Claude Sevilla
(jeanclaudes369@gmail.com)



En los casos de limitación para desplazarse a un centro de estudios, las nuevas tecnologías nos ofrecen varias opciones para seguir aprendiendo en línea. En la actualidad, la era digital facilita la interacción entre varios actores fuera de las paredes del aula. Ellos son los aprendices, y el docente (o formador o tutor) su “cómplice” para alcanzar objetivos de comunicación. Esto se puede dar en la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras, pero creo que todo aprendizaje es similar en otras asignaturas. Lo que se busca es alcanzar nuevos objetivos.

Sin embargo, las nuevas tecnologías no deben ser consideradas como la solución en estos momentos de confinamiento, si es que no se da la debida importancia a la interrelación social. Además, diría que no solamente debemos pensar en planificar y poner en marcha un curso en línea, sino en hacer vivir también la clase en línea.

Con el fin de alcanzar la meta, partimos del hecho de que la capacidad de aprender está presente en cada uno de nosotros. No obstante, habría que preguntarnos qué factores pueden frenar el proceso de aprendizaje y llevarnos hacia

el fracaso. Enumeraré algunos de ellos:

La falta de autonomía para aprender

¿Qué es aprender? “Aprender” se desarrolla con la implicación y la concientización por parte del aprendiz de sus progresos o avances y retrocesos durante las actividades académicas para ir hacia la autonomía.

Inmerso en el contexto de aprendizaje, el individuo sabe o debe poder fijarse objetivos y administrar las actividades propuestas, en función de sus necesidades y de aquellas ejecutadas, a fin de aprender de los errores durante el proceso del aprendizaje. Al respecto, invito a leer mi artículo titulado “Funciones ejecutivas y el aprendizaje de otro idioma”,

Entre sus diferentes roles, el docente o tutor es también un mediador. La mediación no es únicamente intercultural, familiar, judicial, laboral u otras. Está presente en todas partes y también en nuestras actividades pedagógicas, acompañándonos en las aulas.

(en revista *Para el Aula*, edición 17), en el que presentaba la implicación del aprendiz durante las diferentes etapas de las unidades didácticas para “aprender”.

En el contexto actual he optado por la clase invertida. Para llevar con éxito esta opción, es menester dividir la unidad didáctica o el proceso de aprendizaje en una serie de etapas, y preparar actividades que lleven al aprendiz el descubrimiento de la regla de utilización de elementos lingüísticos.

Antes de la clase virtual, el aprendiz realiza actividades correspondientes a las etapas de comprensión oral o escrita, así como de conceptualización. Durante esta etapa, la observación y la reflexión lo llevan hacia la comprensión del funcionamiento de la lengua, a la deducción y a la formulación de una regla de gramática, por ejemplo.

El momento de la clase virtual sincrónica es entonces la oportunidad para formular juntos la regla que será aplicada, en ejercicios de sistematización y en situaciones de comunicación a través de actividades de producción. Es también oportuno para el aprendiz ejecutar la evaluación formativa

No solamente debemos pensar en planificar y poner en marcha un curso en línea, sino en hacer vivir también la clase en línea.

como herramienta para aprender y avanzar con éxito. De esta forma, el estudiante apunta hacia la adquisición de conocimientos, hacia la habilidad de desenvolverse en situaciones cotidianas, a menudo imprevistas, o en el campo personal como profesional, y hacia el saber ser en el aprendizaje autónomo. Pasamos de la enseñanza al aprendizaje.

Habría que considerar, además, que ser estudiante autónomo no significa estar solo. El docente lo acompañará para guiarlo y motivarlo en su trabajo. Para estos fines, el docente debe observar, escuchar, dialogar con el aprendiz, conocer sus necesidades y estilo de aprendizaje, tras lo cual aportará las adaptaciones correspondientes en su metodología de enseñanza. Esto implica, de nuestra parte, desarrollar la inteligencia emocional como herramienta inestimable y, más aún, para la educación en línea.

El aislamiento social

El aislamiento social y la obligación de permanecer en el mismo espacio durante varios días puede provocar situaciones conflictivas difíciles en el entorno familiar. Esta situación lleva a la desmotivación para el estudio. Tomemos también en cuenta que, para muchos, el aprendizaje de un idioma es impuesto y que la mayoría de los alumnos no encuentra el gusto de aprenderlo. Por ello, ¡consideremos el estado emocional de los aprendices! Y en este aspecto, nosotros mismos, ¿qué transmitimos a nuestros aprendices cuando nos conectamos? ¿Durante la clase virtual o durante la tutoría?

A propósito, esta última no debe ser dedicada únicamente a la re-

petición de la materia estudiada y al aporte de precisión o de nivelación, sino también para aprender a aprender.

En cuanto a nosotros, los docentes, también nos afecta el aislamiento a causa de la falta de movilidad, del desplazamiento que teníamos en las clases presenciales. Esto en parte es provocado por cierta limitación en el contacto cercano con el grupo de la clase, situación tan natural y espontánea en nuestra cotidianidad. Y es que aprender un idioma es relaciones humanas. Efectivamente, hay la necesidad de un vínculo entre los actores del proceso, de un contacto real que se encuentra restringido detrás de una pantalla. Por ende, la energía que los seres humanos podemos transmitir de manera presencial se ve disminuida y hasta anulada.

El miedo de equivocarse y al fracaso

La falta de confianza que tiene un individuo en sí mismo y en su propia capacidad para aprender pesa mucho. Lastimosamente, esto es debido a ciertas “evaluaciones” calificadas y estresantes, no tanto por las notas mismas sino por las consecuencias posteriores.

Creo que tenemos la obligación de preguntarnos: ¿cuál ha sido y es nuestra corresponsabilidad? ¿Qué hacemos para cambiar la opinión que el individuo o el aprendiz tiene de sí mismo y para anticipar su bajo rendimiento? Al evaluar a nuestro aprendiz, ¿ponemos notas o tomamos notas de sus dificultades y puntos débiles como soporte para ayudarlo?”

A esta reflexión añado que, entre sus diferentes roles, el docente o tutor es también un mediador. La mediación no es únicamente intercultural, familiar, judicial, laboral u otras. Está presente en todas partes y también en nuestras actividades pedagógicas, acompañándonos en las aulas. Nuestro

rol es entonces el de jugar el papel de intermediario para transmitir un contenido a un individuo.

Podemos decir que el docente tiene este rol esencial de facilitar el acceso al conocimiento. Lo hace explicando, reformulando, interviniendo para facilitar u organizar los intercambios o la comunicación entre los actores durante las actividades académicas, completando informaciones faltantes, aconsejando para aprender a aprender, seleccionando el material para el aprendizaje, acorde con el perfil de los aprendices (nivel de competencias, conocimientos y origen) y los objetivos por alcanzar.

Uno no nace mediador, pero se vuelve mediador. Lo logra observando; observación indispensable, cuya finalidad es buscar y aplicar estrategias para abrir la puerta a un nuevo conocimiento o un concepto, relacionándolo o uniéndolo a otro ya adquirido. Para ser más efectivo, el mediador debe ser respetuoso de los diferentes estilos de aprendizajes.

Otra condición para llevar con éxito su actividad mediadora es adaptar su lenguaje y permitir la recepción de una información compleja pero desmenuzada, a fin de facilitar su comprensión, interiorización y reutilización posterior.

Con la mediación el individuo no solo aprende, también evoluciona; transforma su personalidad y sus puntos débiles en puntos fuertes, y vence un miedo que tantas veces los docentes mismos provocamos.

En este aporte, mi intención es compartir mi experiencia durante las clases virtuales y llevarlos a reflexionar acerca de cómo hacer para aprender en tiempos de aislamiento. Hay mucho más para profundizar en la educación en línea, pero espero haber contribuido con respuestas a algunas de sus inquietudes.